

hipotecas

FAMILIARES

manuel arias maldonado david marín hernández
francisco fortun y eduardo casilari ángel luis luján atienza
vicente fernández gonzález juan antonio gonzález iglesias
ana gorriá david gonzález josep m. rodríguez
beatriz ros cristina castro moral camilo de oya
lorenzo plana julio césar jiménez maria eloy garcía
francisco ruiz noguera alberto santamaría luis bagué quílez antonio jiménez millán
ben clark cristina consuégua abra abal ersi sotropulu
vicente luis mora diego vaya paola laskaris antonio agreedano
david leo garcía antonio santo

[a / con / di / in / per / sub]

V E R S I O N E S

h i p o t e c a s

F A M I L I A R E S

☞ Antonio Agredano ☞ José Ángel Aldana ☞ Manuel Arias Maldonado ☞ Luis Bagué Quílez ☞ Eduardo Casilari ☞ Cristina Castro Moral ☞ Ben Clark ☞ Cristina Consuegra Abal ☞ María Eloy-García ☞ Vicente Fernández González ☞ Francisco Fortuny ☞ David Leo García ☞ David González ☞ Juan Antonio González Iglesias ☞ Ana Gorrría ☞ Julio César Jiménez ☞ Antonio Jiménez Millán ☞ Paola Laskaris ☞ Ángel Luis Luján Atienza ☞ David Marín Hernández ☞ Vicente Luis Mora ☞ Andrés Neuman ☞ Camilo de Ory ☞ Lorenzo Plana ☞ Josep M. Rodríguez ☞ Beatriz Ros ☞ Francisco Ruiz Noguera ☞ Alberto Santamaría ☞ Antonio Santo ☞ Ersi Sotiropulu ☞ Diego Vaya ☞

[a / c o n / d i / i n / p e r / s u b]

V E R S I O N E S

Serie de monografías:
Catálogos de Valverde 32

Número 2:
Hipotecas familiares

Editores:
RAÚL DÍAZ ROSALES
RAMÓN DÍAZ GUERRERO

Diseño:
JOSÉ LUIS FLAQUER DE LAS PEÑAS
RAÚL DÍAZ ROSALES

www.catalogosdevalverde32.es
info@catalogosdevalverde32.es

Colabora:



Imprime:
IMPRESA (www.impresa.com)

DEPÓSITO LEGAL: CA – 195 / 08

ISSN: 1888 – 6205

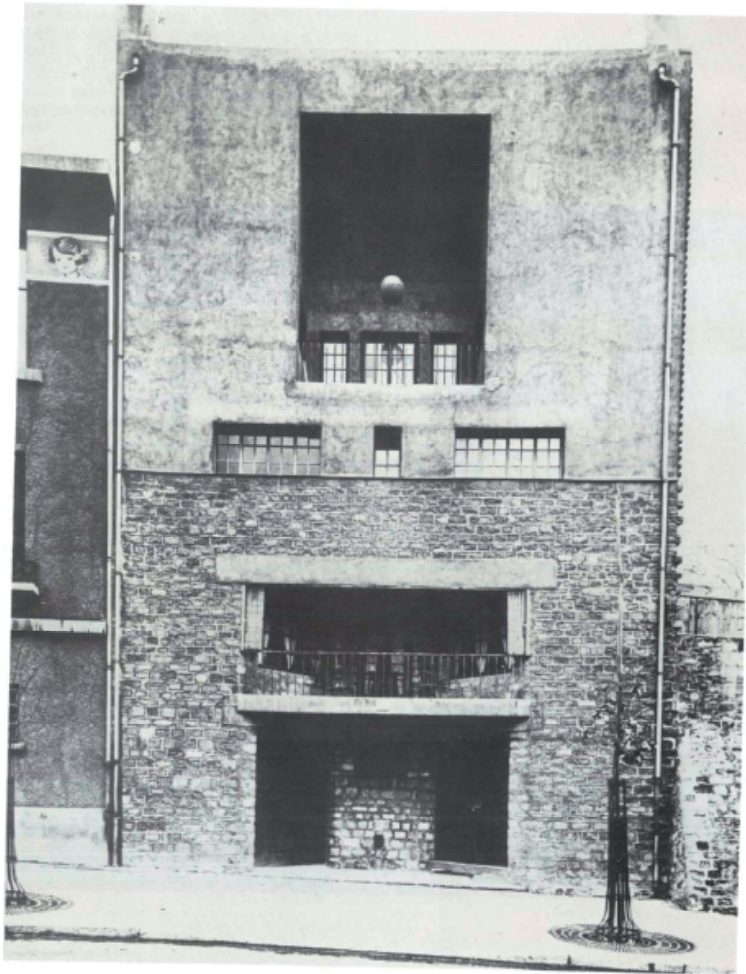


ILUSTRACIÓN:

fachada de la casa de Tristan Tzara, diseñada por Adolf Loos (París, 1925).

Un gran poema es un manantial rebosante para siempre de aguas de dicha y sabiduría: cuando una persona y una época han agotado toda su divina emanación, cuyas peculiares relaciones les permiten compartir, otra y aun otras les suceden desarrollando siempre nuevas relaciones, fuente de imprevisto e inconcebible deleite.

Percy B. Shelley, *Defensa de la poesía*. [trad. de Bel Atreides]

He visitado en ocasiones la Biblioteca de Cambridge, y nunca me marcho sin que se renueve mi convicción de que lo mejor todavía está entre las cuatro paredes de mi estudio. Mirar al catálogo me devuelve a los pocos escritores básicos que podemos encontrar en cualquier biblioteca privada, un grupo al que sólo en contadas excepciones se le pueden hacer pequeñas añadiduras. Las multitudes y siglos de libros no son más que comentarios y aclaraciones, eco y melancolía de esas grandes voces de los tiempos.

Ralph Waldo Emerson, *Libros* [trad. de Ricardo Miguel Alfonso]

La historia de la literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de su carrera o de la carrera de sus obras sino la Historia del Espíritu como productor o consumidor de literatura. Esa historia podría llevarse a término sin mencionar un solo escritor.

Paul Valéry [citado por Jorge Luis Borges, «A quien leyere»,
Fervor de Buenos Aires]

Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, permídneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor.

Jorge Luis Borges, «A quien leyere», *Fervor de Buenos Aires*

NARCISO Y ALEJANDRÍA

breve nota sobre literatura y mundo

Goethe murió hace tiempo, pero no la palmera del jardín botánico de Padua a cuya sombra meditaba sobre la metamorfosis; Goethe, es decir, la conciencia de la palmera, no existe, pero la palmera de Padua resiste bastante bien.

Vladimir Jankélévitch

Todo arte es, por definición, arte de vanguardia. Y ello porque, irremediablemente, va por delante incluso allí donde quiere —nostálgico, plagiatario, apropiacionista— mirar hacia atrás. ¡Sin embargo! ¿Vanguardia, retaguardia? No hay tales. Hemos decidido que son términos relativos, accidentes cronológicos: la historia de la literatura es ya —excepto para algunos proyectos eruditos que no salen de su biblioteca— un acontecimiento simultáneo que suprime todas las jerarquías. La venerable representación del mundo ha dejado paso a la incesante recreación del texto, un juego de hilos invisibles que enlazan al helenismo

con Flaubert y a Garcilaso con ese vecino nuestro que hace poesía los domingos. Cualquier lector puede asomarse a semejante Aleph.

Sí, Borges, precisamente: tan culpable. Dejemos tranquilo, por una vez, a Pierre Ménard. ¿No fue él quien escribió aquello de que Kafka inventa a sus precursores? Pero, ¿no escribió Kafka que don Quijote era un invento de Sancho Panza? Más aún, ¿no afirma Cervantes que la segunda parte de su *Quijote* es apócrifa y disuelve con ello su propia autoría? Esto, a su vez, nos devuelve a Nabokov; por ejemplo. Y así sucesivamente: las cajas chinas siempre han sido un juego fatigoso. Hay que preguntarse, empero, por qué la modernidad ha abandonado al mundo y se ha arrojado en brazos del sistema literario: por qué el viejo y ciego rapsoda que iluminaba con mitos la vida del analfabeto se prostituye ahora a cambio de una vulgar paráfrasis. ¡Abismo insondable del pie de página!

Se habla aquí, con acierto, de hipotecas familiares. Y la hipótesis se ilustra inmejorablemente. No olvidemos que una hipoteca es una carga, más aún: una distracción. Literatura y poesía creen enriquecerse citándose a sí mismas, volviendo hacia atrás la mirada, participando en un dudoso ritual

de préstamos, homenajes, variaciones. Pero esta compulsión retrospectiva no constituye más que un supremo ensimismamiento que la mantiene en un estadio adolescente. Se escribe para demostrar que se ha leído; se lee a fin de demostrarlo cuando se escribe. Sucede que, de esta manera, no hacemos más que convertir a la literatura en un mundo, para correr a encerrarnos en él; pero la literatura, ay, no es el mundo.

¿Es posible, entonces, que sea un contramundo? Es una tesis venerable: de Sherezade a Débord, el espectáculo nos salva o nos sojuzga, pero nos procura, en todo caso, un extrañamiento de la realidad que tiene en la ceguera de Borges —otra vez— su mejor metáfora y, acaso, una burla suprema. Escribimos, entonces, para fugarnos. ¡Más adolescencia! Bien, pero, ¿por qué no? A fin de cuentas, los escritores han sido siempre los primeros en alimentar el mito de la infancia como paraíso biográfico. No es de extrañar que quieran vivir en una eterna infancia de alusiones que los libre de tener que salir a la calle: se está mejor en casa. ¡Dejadnos jugar en paz! —tal es la posible divisa de una internacional grafómana—. Y si hay que elegir entre la poesía social y el trampantojo lírico, tienen toda la razón: mejor la libertad.

Mientras tanto, ahí fuera, el viejo mundo sigue en manos del tiempo. Nos parece aburrido y hemos renunciado a comprenderlo. Quizá con razón: resiste todos nuestros esfuerzos. ¡Se niega a caber en un soneto! Como amantes despechados, lloramos en su momento ese amor no correspondido, pero esa tristeza —de todos modos un poco impostada— ha quedado ya atrás; incluso hemos tirado las fotografías. No todos queremos pagar nuestras hipotecas: son, después de todo, una excelente compañía.

EL COMIENZO DE LA METAMORFOSIS

Podríamos comenzar, si les parece, preguntándonos qué tienen en común estos dos textos, el primero de Eloy Tizón y el segundo de Mario Bellatin:

1.

Por estos caminos tan tortuosos Miriam Mastropol y yo llegamos a la conclusión de que Jeremías Hünerberg no existía. Un nombre así no era creíble o sólo lo era como personaje de ficción. “Una mañana, al despertarse Jeremías Hünerberg después de un sueño intranquilo, se encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto.” Sólo podía ser así¹.

2.

Cierta mañana de verano, y sin que mediase una aparente relación con el asunto del golem casero, margo glantz despertó convertida en un joven pasante de abogado².

Lo que tienen en común, además de la ironía, es obviamente el comienzo de *La metamorfosis* de Franz Kafka, uno de los más conocidos principios de la literatura universal. Pero, más allá, este inolvidable comienzo es también el que más juego literario ha generado, constituyendo en sí mismo una tradición aparte de la de la propia *nouvelle* a que pertenece. Durante mucho tiempo estuve coleccionando traducciones de esta frase al español, traducciones en las que siempre había ciertas disparidades. Esas diferencias, más allá de elecciones idiomáticas puntuales, en realidad transparentaban un enfoque sobre el relato, y suponían una toma de postura sobre todo el contenido. Por ejemplo, la traducción preparada para Editorial Folio por un traductor anónimo es todo un ejemplo de imparcialidad: «Tras un sueño intranquilo, se despertó convertido en un monstruoso insecto». La clásica, la de Jorge Luis Borges, es la más difundida en nuestro país, aunque la edición que la recogía no decía quién era el traductor (seguramente para evitar pago de *royalties*³). Es la versión sobre la que camina Eloy Tizón en el fragmento citado: «Al despertar Gregorio Samsa una mañana, después de un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto». En general basta hallar el «encontróse» para saber que estamos ante la traducción borgiana. Imagino a Borges divertido con esto, pensando que había introducido

un endecasílabo perfecto («encontróse en su cama convertido») dentro de una de las frases capitales de la narrativa moderna⁴. La edición de Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores de las narraciones completas es más radical: no sólo opta por *La transformación* como título, sino que luego principia de la siguiente forma: «Cuando, una mañana, Gregor Samsa se despertó de unos sueños agitados, se encontró en su cama convertido en un monstruoso bicho»⁵. Vladimir Nabokov, que además de un narrador fabuloso era un notable entomólogo, estudió de forma minuciosa en su *Curso de literatura europea* las descripciones del insecto hechas por Kafka y llegó a la conclusión de que, en contra de lo comúnmente pensado, no era una cucaracha sino un coleóptero de otro tipo, seguramente un escarabajo.

Como sabemos por las conversaciones con Gustav Janouch, Samsa es un anagrama de Kafka, y el personaje una parábola de la angustia existencial de Kafka en particular o del ser humano en general. A mí me gusta mucho cómo comienza *La metamorfosis*, y cómo termina (con esa otra metamorfosis, la de la hermana en una espléndida señorita), aunque reconozco que no me gusta mucho lo de en medio. Esto es algo que me pasa bastante con el autor checo: me fascinan sus planteamientos, me asombran sus intuiciones, pero me aburre extraordinariamente

el modo que tiene de resolverlas. La cuestión es que este comienzo de *La metamorfosis*, y retomo, es como una especie de «mantra» literario, que ha dado lugar a muchísimas variaciones de relatos, poemas y, textos de toda especie. A su singular difusión coadyuva el hecho de que la reproducción mecánica no ha mermado su «aura» ni un ápice, en contra de las tesis de Walter Benjamin. Por ejemplo, su rastro es detectable en lugares que en principio no son previsibles, como en este hábil párrafo del maestro Stanislaw Lem, en *La investigación* (1976): «Gregory se despertó convencido de haber tenido en sueños la solución de todo el asunto, sólo que ahora no podía recordarla». O en el William Golding de la novela póstuma *La lengua oculta* (1993):

Al amanecer me despertaron de un sueño intranquilo. Había soñado confusamente, y en aquella época tenía muy en cuenta mis sueños, aunque ahora prácticamente no les hago caso⁶.

su fama es tal que algunos escritores, al describir las sensaciones de alguien que se despierta por la mañana, tienen que defenderse de los ecos kafkianos, como Juan Bonilla:

Estoy de un ánimo excelente. Esta mañana al despertarme no me había convertido en un repugnante insecto como Gregorio Samsa, me había pasado justo lo contrario que a él: yo era el único ser humano que conservaba su antigua apariencia: todos los demás se habían convertido en escarabajos⁷.

En poesía, recientemente hemos asistido a la penúltima resurrección de Samsa en el poemario de Dolan Mor:

veo como da tumbos mi cabeza
en el suelo y pienso
que hoy me place
cenar cucarachas con vino/
(...)
después me dormiría
como un oso repleto de extraños animales/
y no despertaría nunca por las mañanas/
después de un raro sueño/
no vaya a ser que entonces/
me convierta en los bichos extraños de mi cena/
y tenga que perder el tren
y la familia/ que vendrá cada instante/
sin tregua a preguntarme/
derrumbando la puerta:
¿hoy te llamas Gregorio?
¿no vas a trabajar?⁸

su poder llega a la poesía, al ensayo⁹, e incluso en el hipertexto encontramos recurrencias. Por ejemplo, en el que se considera el hipertexto canónico, *Afternoon. A Story* (1987), de Michael Joyce:

Entonces me desperté. [...] no como una cucaracha. [...] realmente no hay ningún misterio en la verdad. Sólo necesita una mera vuelta atrás u otros caminos¹⁰.

Sin embargo, donde más se advierte la nutrida reaparición estelar de Gregor Samsa es en el nuevo y fascinante mundo del microrrelato. Son incontables los microcuentos que parten de este comienzo kafkiano, tomándolo como tradición a quo y se construyen como variantes del mismo, seguramente por considerar (con no poca razón) que la escueta línea del checo es, en sí misma, un relato hiperbreve, o una novela infinitésima. Por ejemplo, Albert García Elena, en «La metamorfosis», contenido en el colectivo *Galería de hiperbreves* (Tusquets, Barcelona, 2001), comienza el relato con la traducción de Borges, copian-do literalmente la frase. Después, comienza el guiño paródico: a pesar de ser un insecto, Samsa decide irse a trabajar como si no hubiera pasado nada. Asombrados, sus superiores deciden concederle el premio de Trabajador del Mes y, al clavarle en el pecho la condecoración, lo matan, lo cual «le preparó a la perfección para ser exhibido en una caja con tapa de cristal que puede ser visitada, como saben ya todos los coleccionistas, de nueve a cinco de la tarde, de lunes a viernes y primeros sábados de cada mes, en el vestíbulo principal de la empresa. Precios reducidos para grupos». Pondremos algunos otros ejemplos: este, de René Avilés Fabila, «Franz Kafka», está contenido en otra recopilación: *Por favor, sea breve, de Clara Obligado* (Páginas de Espuma, Madrid, 2001):

Al despertar Franz Kafka una mañana, tras un sueño intranquilo, se dirigió hacia el espejo y horrorizado pudo comprobar que:

- a. seguía siendo Kafka.
- b. no estaba convertido en un monstruoso insecto,
- c. su figura era todavía humana.

Seleccione el final que más le agrade marcándolo con una equis.

Este relato me pisó uno que yo había escrito en 1998, de fórmula increíblemente parecida:

EIN TRAUM

Soñó que era el personaje de un libro, que soñaba con escribir una novela. Luego advirtió, sin saber bien si soñaba él o el personaje, y dentro de la misma imagen, que era una cucaracha. Sintió un estrujamiento intestinal pensando que lo que él creía que era su personalidad podía ser un sueño anterior a aquél que en ese momento sufría. La evidencia consistía en que sólo lo que estaba viendo en esos momentos era lo real, incluso aunque no lo fuese; pero el mundo se reducía a lo que contemplaba. Dedujo que quien soñaba era él o la idea que de sí mismo tenía antes o el personaje soñado, porque una cucaracha no puede escribir un libro. Pero más tarde la novela se iba redactando y el insecto no desaparecía; ¿cómo era posible? Creyó ver la solución en que se estaban superponiendo tres sueños: el suyo (fuere él quien fuere), el del personaje, y el de una cucaracha. Llegó el momento de despertar, lo presentía el

reloj de su cuerpo, pero aún estaba desasosegado: eran demasiados sueños para que uno de ellos, al menos, no fuera real. Un instante antes de abrir los ojos, todavía en el ensueño, calibró las posibilidades: 1) Soy yo. 2) Soy el personaje de un libro que alguien ha escrito o sueña que escribe. 3) Soy un sueño que sale en un libro. 4) Soy el personaje de una novela, que está soñando. 5) Soy una cucaracha. 6) Soy la descripción o el sueño de una cucaracha. 7) Soy una pesadilla. Despertó y se cercioró con pesadumbre de que se había cumplido la posibilidad más terrible de todas. Era Kafka.

Es una lástima, porque me gusta el cuento, pero sólo podría publicarlo en un lugar como éste, reconociendo que había una tradición que era coetánea (mi cuento se escribiría posiblemente en la misma fecha y, evidentemente, sin conocimiento del otro), pero a veces lo que determina si algo es una tradición o una recreación, la novedad o el segundo plato, es la fecha de publicación. Eso pasa con los descubrimientos científicos, y también con los literarios. De modo que el cuento de Renato Avilés es la tradición, y el mío ha resultado ser una variación inconsciente. Cosas de la tradición. Pero sigamos con los incontables hijos del relato hiperbreve de Kafka. Dentro de otra colección de microcuentos, *Recuento. Certamen de relatos hiperbreves* (Acumán, Toledo, 2002), podemos encontrar el relato «Anonimorfos», de Pilar Blázquez Gómez. La retorsión literaria del tema no deja de ser singular. Tras un comienzo poco afortunado, se colocan situación y personaje:

Después de una mala noche, aquella mañana se despertó con la intención de recuperar su rutina de viajante, anhelaba volver a formar parte de esa categoría de personas que fichan con la vida a las nueve de la mañana.

El personaje viaja en un tren, camino del trabajo. Delante de él una mujer lee un libro, cuyo título no puede ver, que le despierta mucha curiosidad. El clímax narrativo se logra cuando el personaje puede ver finalmente las primeras líneas del texto, unas líneas que a estas alturas ya imagina el lector. Después se desmayan personaje y cuento, todo sea dicho. Pero no se acaba aquí la herencia metamórfica. Otro microcuento que parte del mismo lugar es «Museo de ciencias naturales», de Manuel Moya, conformado en sí mismo como una cadena de intertextos célebres:

Al despertar ya era otra vez Gregorio Samsa, pero seguía torpemente allí, observado por el niño que no se decidía a anotar en su cuaderno aquel nombre estúpido. No te haré daño, alcanzó a pronunciar, después de un primer escalofrío al comprobar que él también, Dios, él también seguía estando allí, escuchando cómo otro niño decía, ¡maestro, maestro!, ¿qué le decía yo? ¿Había o no había un dinosaurio?¹¹

Uno de esos intertextos es el del microcuento más conocido de la historia, el del dinosaurio de Augusto Monterroso. Obviamente, el maestro guatemalteco no podía dejar vivo un

tesoro textual como el de Kafka, y se lanzó a su propia versión, titulada «La cucaracha soñadora»:

Era una vez una Cucaracha llamada Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha llamada Franz Kafka que soñaba que era un escritor que escribía acerca de un empleado llamado Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha¹².

Javier Fernández, en su novela *Paseo* (1994), utiliza oblicuamente el procedimiento en un homenaje (y no es el único en la obra) a la novela de Kafka: también al principio el personaje se despierta convertido en alguien que no desea ser. El poeta Ángel Guache, en alguno de sus libros de poesía satírica, ha utilizado el recurso kafkiano sin descanso. Uno de los últimos ejemplos de uso hasta la fecha es el de Juan José Millás:

El abrigo, que siempre había mirado con envidia, completó la metamorfosis comenzada esa mañana, al despertar. Caminaba como si fuese otro, o como si estuviese habitado por otro que gobernara los movimientos de su cuerpo con la destreza de un piloto experto¹³.

Como vemos, el comienzo de *La metamorfosis* es, en realidad, un género literario en sí, una forma aparte de literatura. Se ha independizado por completo de su relato huésped (en realidad, contiene lo más interesante del mismo), y ha gene-

rado una cadena de continuadores que posiblemente no tenga ya final, porque habrá incluso algún joven guatemalteco esté en estos instantes imitando el cuento de Monterroso, sin saber que hubo un escritor checo real llamado Franz Kafka. Las tradiciones poderosas (las obras fuertes, las llama Harold Bloom) tienen este efecto: sobreviven en las demás y son perpetuadas, manteniéndose su signo en rotación (o retorsión¹⁴) constante. Son continuadas incluso por aquellos que ignoran el texto original, aquel que dio comienzo a todo el proceso. En los tiempos de 1912 en que Kafka escribió el texto, que sería publicado algunos años después, no existía el microrrelato como género, tan difundido como lo es hoy. De haber existido, a lo mejor al checo le hubiera bastado con escribir esta frase. ¿No dice esa corta línea, acaso, todo lo necesario sobre el sujeto contemporáneo, que se levanta cada día dentro de una cáscara de personalidad que aborrece, que le impide el libre ejercicio de su deseo y en la que no se reconoce?

¹ Eloy Tizón, «Parpadeos», *Parpadeos*, Anagrama, Barcelona, 2007, pág. 132.

² Mario Bellatin, *Lecciones para una liebre muerta*, Anagrama, Barcelona, 2005, pág. 73.

³ Al parecer, la traducción no es de Borges. En un artículo de Fernando Sorrentino se determina que esa traducción es en realidad anónima, y fue publicada en 1925 por la *Revista de Occidente* sin atribución de autor, y mezclada por la editorial Losada con las versiones de otros relatos que sí eran de Borges (F. Sorrentino, «El kafkiano caso de la Verwandlung que Borges jamás tradujo», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 10 (1998), Universidad Complutense, accesible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/borg_tra.html>. Que la traducción «canónica» de Kafka al castellano sea anónima me parece tan borgiano que voy a seguir atribuyéndosela al argentino.

⁴ Disculpen esta digresión, que seguramente no debería hacer, pero: ¿y si Borges hubiera imaginado otra posibilidad aún más atroz, la de que Samsa despertase convertido en su propia cama, situado en (encima de) un monstruoso insecto?

⁵ Franz Kafka, *Narraciones y otros escritos*; Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2003, pág. 87. Traducción de Adan Kovacsics, Joan Parra Contreras y Juan José del Solar, edición dirigida por Jordi Llovet.

⁶ William Golding, *La lengua oculta*, Alianza Tres, Madrid, 1997, pág. 41.

⁷ Juan Bonilla, *Yo soy, yo eres, yo es*, Ediciones Imperdonables, Árbol de Poe, Málaga, 1995, pág. 33.

⁸ Dolan Mor, *Nabokov's butterflies*; Aqua Libros, Zaragoza, 2007.

⁹ «Como los personajes de un relato de Kafka, los seres humanos aparecimos de pronto en esta gigantesca jaula que llamamos tierra. Un día despertamos y nos descubrimos convertidos en estos repugnantes bichos bípedos, sometidos a fuerzas absurdas e incognoscibles», Jorge Volpi, *Mentiras contagiosas*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008, pág. 43.

¹⁰ Sigo traducción de Isabel Clara Moll Soldevilla, en M. Torras, «Internet como escenario de inscripción del sujeto posthumano», en Laura Borrás (ed.), *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*, UOC, Barcelona, 2005, pág. 190.

¹¹ Manuel Moya, *La sombra del caimán y otros relatos*, Ediciones Onuba, Huelva, 2006, pág. 83.

¹² A. Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*, Seix Barral, Barcelona, 1983, pág. 49.

¹³ Juan José Millás, *Laura y Julio*, Seix Barral, Barcelona, 2006, pág. 99.

¹⁴ Los tratamientos de un tema tradicional suelen ser más y más corrosivos conforme pasa el tiempo. Por ejemplo: recordemos el verso de Rafael Alberti: «yo nací —¡respetadme!— con el cine»; Gil de Biedma retomó el motivo más tarde, con un tono irónico: «yo nací (perdonadme) / en la edad de la pérgola y el tenis». Y la serie termina hasta el momento con el abierto humor de Miguel d'Ors: «Yo nací —sujetadme— / en la edad que os estáis imaginando y juro / que era feliz».

PASOS DE PEREGRINO

Para Emilio Orozco Díaz

Los pasos son el signo de la vida
que ritma sus designios cada instante
como olas del mar, pero en las playas
desiertas donde habitan soledades,
donde vive el silencio y se confunde
el crepúsculo tarde, agonizante,
con espinas de zarzas y cambrones
que salpican la arena del paisaje.

Los pasos son el signo de la herida
que nunca queda atrás, pues cada instante
la renuevan los ecos compasivos
que entona salvador el oleaje,
creyendo el mar que ofrenda otro camino
donde ya sin la muerte se desnace
al inicio de todo, y olvidando
que la memoria y el dolor aun arden.

Esos pasos que traza el pie acertado
del peregrino para siempre errante
conducen por el raso y la espesura
a la quieta mirada, al abordaje
silento, subyugado, sorprendido
frente a cada prodigio, en el detalle
donde el tiempo detiene su alto vuelo
en el enigma oculto, inabarcable.

Esos pasos que traza el pie que yerra
del peregrino para siempre errante
no llevan a la luz que fulge lejos,
donde habita el calor de otros fanales
con promesas cumplidas, con coyundas
labradas para siempre en lealtades
que nacen otra vez, como nacieron,
por oficio heredado, con sus padres.

El peregrino en soledad confusa
recorre los espacios y se sabe
conducidor de una certeza nueva
que sólo al que la busca no le vale.

El peregrino en soledad certera
recorre las historias y no sabe
que cada Edad de Oro es una página
en el libro sin fin de las edades.

A UN ALMA CONSTANTE

Polvo seré, mas polvo enamorado

Érase un alma a un corazón pegada,
érase un corazón superlativo,
érase un corazón muy pensativo,
érase una pena a su piel atada.

Era un cronófago descarado,
érase una guitarra sin olvido,
érase un interminable latido,
era un barco a su horizonte anclado.

Érase el brillo de un amor sin suerte,
érase *la oscura raíz del grito*,
los instantes deslizados sin verte.

Érase un narcisismo infinito,
mucho corazón, corazón tan verde
que en mi memoria ha quedado escrito.

LAS CARAS PINTADAS

esto no es ninguna película, sabes amigo?
nosotros tenemos el día,
ellos la noche

& somos tan responsables
por todo lo que vemos como
por todo lo que hacemos

& tenemos que mirar
dónde ponemos los pies:
las carreteras están minadas

& en los caminos
hay trampas explosivas,
bombas y granadas

esto no es ninguna película, sabes, amigo?
nosotros tenemos el día,
ellos la noche

& caen helicópteros del cielo
& a veces volamos
incluso con los muertos:
ni siquiera
están dentro de las bolsas
ni siquiera les han cerrado los ojos

esto no es ninguna película, sabes, amigo?

& nosotros tenemos el día
& ellos la noche

& no creo
que las niñas mayores
deban andar solas
por estos espantosos bosques:

sus animales
están enfermos de amor

Vendría la muerte y tendría tus ojos,
ojos sucesivos, casi un racimo
húmedo de ojos.
La muerte era entonces —la creías—
un pozo de miradas
como de un dios hervido,
más tarde el nombre que le dabas a los cuerpos
fugaces de tus playas,
al parpadeo de olas y días de verano
(la ceniza de esa efervescencia —te decías—
su carne macerada era la muerte).
Luego todo fueron —no sabrías
decir en qué momento—
flores agostadas (ni siquiera ojos ciegos:
un tiempo muerto deshojado de miradas).
Dejó de ser la memoria
mirarse en un espejo —fingir que te mirabas—
sentir los ojos vivos
y cansados de los muertos,
ojos de tiza
que el dedo de los días va borrando,
las caras que se niegan al regreso

después de que el cristal se desempañe.
Vendría la muerte y tendría un rostro en blanco,
como de nieve sucia.
No esperaste ya a nadie tras la niebla.

FEDERICO

(HACIA ROMA RELANZO TU GRITO)

Maestros de las cúpulas, herreros
de los niños, del hombre, del amor:
la devoción de Cristo no da pan.
Deslumbrante, la cruz ignora el agua
pero orina ternura en la cabeza
de los niños que, mientras tanto, luchan
frente a la sed de fuego en las prisiones.

El oscurísimo hombre blanco ignora
que las noches ahogadas de las niñas
no tiemblen levemente como hierbas
bajo el beso, las cúpulas enormes,
la música, la plata, el cristal.
No gritan como ninfas ni señalan:
¡Moneda! ¡Diamante! ¡Almohada!
A ponerse un terrible llanto en flor
enseñan los maestros de la cúpula,
con la boca tan llena de cordero

que la voz que debía hablar del hambre
ha muerto rodeado de cadenas
de linos de excremento de paloma.

Queremos una Tierra de teléfonos,
triste de amor y aceites moribundos,
que cultive el amor hasta gritar
‘Adquirir todavía el pan, gusanos
militares de arsénico perenne,
para más de un millón de cadáveres
negros que tiemblan bajo las traslúcidas
lenguas de tiburones directores,
lleva agujas de cólera en la sangre
que el terror de los mundos enemigos
ignora entre el gentío que desprecia’.

Una inyección de amor es diminuta,
pero puede con todas las estatuas.

No hay en la desgarrada espera manos
de anillos de un prodigio de millones.
Hay cuchillos de nieve y una nube

de lamentos forjando sesos de hombre,
idiota muchedumbre de ciudades
que da la sangre porque la paloma
cumpla la voluntad, no de muchachos,
ni de mujeres, pero de sus carnes.

La luz para cegar todos los ojos.
que tirite hasta el vino de los peces:
porque ya hay ataúdes para sierpes,
no de aliso en el dorso, ni cubiertos
por plata y un millón de finos caños,
¡Carpinteros! ¡Que llega el aclamado!
¡Pongan entre sus ropas tiburones,
escupideras rosas con manzanas
rasgadas por amores minerales!
Y una maravillosa desgranada
columna de coral con espadines
de lepra en las heridas instaladas.
¡Ay! Espiga, reposo de la bala
parturienta que quema campanillas,
definitivo amor que lucha, viejo
beso de mar, punzante paz y llanto

que ha de gritar amor, amor, amor.
Gritar ¡queremos cada día amor!

Y quien abra el amor en las cloacas,
entre heridas de miles dirá tanto,
dirá que quien reparta las heridas
mece fuego debajo del aceite.
Las oscuras gaviotas caerán
sahumadas sobre quien llore el amor,
caerán las desgarradas nubes sobre
los elefantes —aunque hay quien dirá
que se estrellen, que hieren—. Pero viene
como una inundación, dirá que rompan
las gotas, el violín ha de gritar:
‘La dinamita está donde el que escupe
por el pico el gemido machacado.’

Y mientras tanto una mano loca
porque ignora misterio de los labios,
del tisú, del martillo, de los fosos:

(Reunión loca de frutos:

para gritar, en multitud,
un gran muro debajo del amor,
como pálido monte en paz, hay más
donde se disolviera una choza,
más donde hay amor vestido de
los pálido de aceite estremecido
debía dar, venir: tan almendra
que unta en ternura gritar se las se le al ti
hacen gritar ha ha por por la de de de y y o
han que del y en sus que que los le
juntas ha
ha gritar las sin y ni las las las los los los)

Nuestro faisán dirá paz mientras abren
los melones y sacan el carbón.

TANTALIZED BY APPLE™

El autobús aullaba repleto de viajeros.
Con dolor majestuoso, despreciando a la tribu,
la señora de al lado se evadió con el iPhone:
veloz, potente, táctil —el ratón es el dedo—.

Mirando de reojo la irisada pantalla,
yo bebía crispado en sus cristales líquidos.
Trece pulgadas donde germina el huracán.
Los sonidos fascinan, los pixeles hechizan.

De repente, un relámpago: pulsó el OFF... Se hizo
Fugitiva manzana que prometes la dicha, [el ruido.
¿sólo en la eternidad cumplirás tu palabra?

¡Qué efímeros tus falsos paraísos virtuales!
Huidizos, distantes. Nunca podrás saciar
las ansias de quedarme para siempre en la red.

QUISIERA HABER ESCRITO RESIDENCIA EN LA TIERRA

De sustancias cancerosamente humanas, como los filamentos que conducen el terror y se hacen hábito, como lloran hacia arriba los conductos de los hombres incompletos, por pasillos donde siempre acaba alguno de esconderse en una puerta y su mirada es todavía la radiografía del rencor, el ojo asolador de las mirillas; a pesar de lo fieramente urbano y la fotografía rosa que hace el Sena, por poner un río, cuando olvida que la historia es un dolor como el desbordamiento de las alcantarillas, pero sin márgenes ni las vegetaciones; entre estercoleros donde hábiles señores de los sucio esconden la belleza, cualquier cosa de noble, hasta que se parezca a ellos; entre algo así como reptiles que quieren a la luz ser mariposas, pero no es así, de un modo más viscoso, como serpientes servidas de papilla a los muchachos, de lo que crecemos como agujas con el sida para entrar en otros, entre informes y sumas que restan de la vida lo preciso, para saciar la sed del coche, de los pisos, la existencia devorada

de los niños, con su doble mandíbula de hastío; la carcoma que hace túneles de tierras y de mentes, a partir de esos seres que no tienen un rostro definido, y ponen mueca y delación de la esperanza ajena, el vendaval de los secretos, para con lo puesto, lo que se transforma en nada, la estupefacción de los harapos.

Sucede que me canso del cansancio y que nunca debiera haber escrito.

I CAN HEAR THE HEART
BEATING AS ONE

un objeto lanzado al cielo con fuerza
el momento preciso en el que se detiene
contempla extasiado lo que deja
a sus pies

flotando entre dos planos seccionados
por su presencia extraña

de súbito
la inflamación ascendente la caída
asumir que ya sólo conocerás ese lugar
en la nada su agudo máximo
en el espacio

esa provincia de aire y ninguna otra

en un minúsculo punzón de tiempo
el impacto
la gravedad en sentido estricto

tu peso zumbando contra el suelo

A veces el diluvio habita tu pupila vuelve a pesar de la promesa vuelve Puedo pasar las noches y los días allí contar hasta cuarenta y cuatro soles contarme con las aguas del diluvio contarte cualquier cosa con tal de que no llueva Cuarenta y cuatro lunas me enmudecen

A veces el diluvio habita tu pupila y la flor del perdón se pierde sin remedio —apenas ya es un tallo— se ahoga en el infierno de la duda Y tus ojos son negros y vuelan por encima de los mares

Cuando el diluvio vuelve vuelvo con esa frágil flor refugio del dolor Esos pétreos gigantes del orgullo engendran las desdichas sin piedad todo lo arrasan a su paso

Cuando cesa el diluvio y las aguas descienden y dejan ver la tierra rojiza de tus labios se hace paloma tu silencio y sin rama de olivo vuelve acaso es que no busca con qué fue atravesado el corazón

CASA LYS ENCENDIDA

se oyeron pasos

Aníbal Núñez

la casa está encendida

Luis Rosales

I

El esmalte del siglo
te mordió la fachada
como un perro rabioso.
No tuviste más épica
que el incendio fugaz de la memoria.

II

El museo despierta
con un bostezo gris de bienvenida.
En las salas vacías,

más de trescientas piezas
de muebles, porcelanas, lámparas art déco,
motivos de cristal irizado y traslúcido,
y jarrones de vidrio,
y frascos de perfume,
juguetes, abanicos,
esculturas, postales, invenciones
Emile Gallé, Lalique, Chiparus.

Ahora,
convocado a destiempo,
 el caminante
apaga la ceniza
del cigarro que finge
la eternidad en sus rescoldos.

III

Desconecten los teléfonos móviles
y, por favor, recuerden
que no están permitidas ni las tomas de vídeo

ni las fotos con flash.
Esperamos —como la usurpación
de la belleza—
de nuevo su visita.

EL TIEMPO Y SU MAYORÍA

La mañana se perfila entre primeras alertas
y antenas que reclaman un lugar en el cielo.
Grandes ventanales calibran presencias
inundan visiones y abastecen sueños:
el cuerpo de ella, un espejo lleno de mar
o un cigarrillo al que le cuesta respirar.

Son mañanas de edificios enredados
de identidades fallidas, migraciones,
segundas oportunidades
Mañanas de grandes promesas
y pequeños desastres naturales.

Son mañanas de rutas catabólicas
y llantos heredados.
Café que precipita en las pestañas
óxido en un estómago diáfano
algún que otro párpado galvanizado,

plegarias televisivas, persianas desorientadas.
Sonrisas de última hora.

Mañanas con alma de noche, fugitivas
en torno a tu figura.

Lámparas sedientas, sábanas sedientas.

Mañanas, ahora, ausentes por tu recuerdo.

Enfermas por la voz lejana que amenaza.

Por el frío inhumano.

Por las preguntas y las treguas y las estrategias
[mal ensayadas.

Por tu llanto tan inactivo como creíble.

PANORAMA CIEGO COMÚN

Si no quedan adoquines
arrancados de cuajo,
si no quedan mejillas en lata
en los tiernos badajos de la espuma,
quedarán collares de estrechos ataúdes
para vestir los domingos en la puerta
de atrás de la iglesia.

Pero no siempre es así,
si hay más hombres de cal
sueñan las olas con ser cables de luz.
Si hay más mujeres de humo
piensan las piedras de la playa
que llegarán algún día para forrarlas de seda.

Todos comprenden los sueños del extrarradio
pero en el fondo lo saben,
que el único terciopelo que produce asco
es el tacto de una polilla muerta.

Así, cuando todos los trenes pasen
habrá que hacer recuento
de la memoria perdida y las grietas en los ojos.
El dolor por las cosas que tiritan
será el eterno invitado de las escaleras;
todo espejo será incesto y toda palabra noche.

Nosotros ignoramos
que el cuero arrugado de los árboles
sabe matemáticas de luz
y física de habitantes
y que un violín hará fuertes
a los ángeles reconvertidos al nudismo,
fortaleza de cereza y barro seco.

No, no sirve arrancar de cuajo las piedras.
No hay más silencio que una gota de saliva
y toda la angustia del mundo cabe en ella.
Qué grandes son
algunos hombres de cabello largo
que predicen los llantos de las constelaciones.
Quiero conocer sus direcciones,

marcar un camino con cristales,
cubrirles la frente con ceniza.

No hay dolor a la vista.
He perdido la necesidad de la tarde.
Eran dos o tres palabras
antes de la luz marchita.
La ventana ha encontrado otros quehaceres
más sutiles, mejor remunerados.
Prematura muerte de mi lengua
junto a las pelusas grises del gato.

1

La religiosidad es el modo irracional en que los hombres de todas las épocas y culturas se han enfrentado al miedo a morir. Como cualquier otra reacción histórica, por lo general no hace sino empeorar las cosas.

2

Más asombrosa que el vuelo del vencejo me resulta la impasibilidad ante todo de la vaca.

3

Las baldosas rotas de la acera en obras son el turrón de Dios.

7

El ciprés es el dedo corazón enhiesto con que la naturaleza aún viva se burla de la muerte que la rodea y alimenta.

8

Recuerdo a Dios al ver el majestuoso planear del águila, que subraya mi pensamiento con un graznido.

11

Desnudez y compostura deben ir unidas en beneficio
de la belleza.

12

El tibio sucedáneo de la dignidad que se ha dado
en llamar compostura.

15

Firmo el mundo en una tapia con un spray rojo
y plagio a un desprevenido Dios.

16

La pompa fúnebre, determinada por la circunstancia.

17

Grito amor en el desfiladero y el eco se burla
y me remeda. Grito en la ciudad y las paredes
me responden con la burla peor de su silencio.

20

La ética, lo hispánico, lo épico: estalle el acento pronto
para que la palabra caiga a peso desde lo más alto
de sí misma.

26

La brisa lenitiva que acompaña a todos los portazos.

30

El agitarse de la mano que dice adiós tiene un no sé qué de
júbilo contenido.

39

Digo OK a la imperfecta luna y acto seguido la aplasto
con el pulgar importante.

43

El reconocimiento más sonoro es el silencio que precede
al aplauso.

[*cinquenta y cuatro*]

44

El impostado afán de servicio del hombre pequeño, la implacable mirada escrutadora del hombre pequeño, el poder atómico y destructivo del hombre pequeño.

46

Un silencio breve nos hará pasar por sabios ante todos. Un silencio más prolongado empezará a levantar justificadísimas sospechas en la parte más sagaz de la concurrencia.

47

Desconfíen de los ismos: impresionismo, cubismo, feminismo. Todos parten de una ocurrencia genial o noble y la corrompen al llevarla a la caricatura.

48

Así también con el comunismo, una idea magnífica que según cuentan las crónicas dejó de ser magnífica al dejar de ser idea.

QUÉ SOBERBIA CAÍDA

...fácilmente acontece que el hombre se estime a sí mismo en más de lo justo [...], y esa imaginación [...] se llama soberbia, y es una especie de delirio...

Spinoza. *Ética*.

He construido un artificio
Más imponente que el plutonio.
Como no tiene desperdicio
No hay en el mundo ni un demonio
—tiempo, ignorancia— o maleficio
Que pueda herirlo. Ningún labio,
Ni el de la fama, le hará agravio
Comparativo en sus desplantes.
(pero es hermoso ser un sabio
En este mundo de ignorantes.)

Tal obra he hecho que la hambrienta
Vejez, ni el plomo o la tormenta
Podrán mellarla —pues ninguno
Querrá saber de ella, y si alguno

La tiene alguna vez en cuenta,
Será también que es sabio, apuesto,
Y, como en ésta que he compuesto,
Bordarán fino sus agujas.

(y es que es hermoso ser honesto
En este mundo de granujas.)

Mientras el mundo y la cultura
Sea el que ahora me rodea
Dirán de mi obra que no es fea,
Pero es antigua —se figura
La crítica que la futura
Edad será cual la presente—,
Porque mis versos desatinos
Dicen, que hoy día nadie siente.
(pero bello es inteligente
Ser en un mundo de cretinos.)

No moriré del todo. Algo
Se quedará de mí en la historia
Del tiempoespacio. Sé qué valgo:
Cierta partícula ilusoria
Que corre el cosmos como un galgo
¾o una astronave¾ tras la liebre

(apolo y syrinx) de un cometa,
Y el hielo funde con su fiebre.
(pues, aunque nadie lo celebre,
Es tan hermoso ser poeta...)

En este mundo tan ruidoso
Y tan caótico, ¿no es bello
Coger al monstruo por el cuello
Y estrangularlo, no es hermoso
Dejar al ruido sin resuello
Y hacerlo son, quitar la ganga
Y hallar la vena del encanto
Como sacado de la manga?
(sí, que es hermoso el bello canto
En este mundo de pachanga).

He compuesto una sinfonía
De donde bosa toda magia.
Como en la uránica hemorragia
Mana, de venus, armonía,
Su hija, la ninfa y hada: hagia
Sofía. Fuerte como un roble,
Pese a la nada y los absurdos
Que os dejan sordos —o veis doble—

Hice esta obra (la más noble
En este mundo de palurdos),
Mas por la hipnosis de ese ídolo
Que os tiene absortos y miopes,
La realidad, que siempre ha sido lo
Que os maleaba hasta los topes
—y os prosterna al pie de los popes
De la iglesia de los enanos—,
No me daréis la fama a manos
Llenas, inmunes a mi ingenio.
(Pero qué hermoso es ser un genio
En este mundo de medianos.)

1942

tres años
que los pájaros
cantan en extraño

tres
que vivimos
más abajo del mundo

que espana ¿espana?
está borrada del mapa

tres años
de noches, campos,
francos, sangre
y muertes muertes

no hay
quien se nos ponga
sobre
ni quien nos borre:

a los tres años
ya se empieza
ya se empieza a hablar

ET CAETERA

En la orilla del ojo pasan coches.
Semáforos.
Obstáculos.

Tristeza.

Tal vez la voz cansada,
su descomposición.

El corazón de los cansados sabe.

HORACIO, EPÍSTOLA 1, 20

Cuando un sol tibio traiga otros lectores,
tendrás que hablar de mí, pero lo mínimo,
y menos de mi vida o mi familia,
pues, de haber algún mérito en mis versos,
sé que no es mío ni tampoco suyo.
Les dirás que gusté a algunas decenas
de personas que fueron importantes
para mí. Y algo más sobre mi cuerpo:
1'75, 80 kilos,
entrenado en gimnasio y con la bici,
corto o rapado el pelo que me queda,
sin canas todavía, buena piel
para exponerme a soles diferentes.
Que soy muy rápido para enfadarme
pero también para que se me pase.
Si se da el caso de que te interroga
alguno por mi edad, basta este dato:
son ya cuarenta y cuatro los diciembres
que he cumplido en el año 2008.

VARIACIÓN PAGLIARANI

Entre las páginas de un antiguo libro,
perdida u olvidada,
la tarjeta
de un pequeño hotel que compartimos.

Nos amamos equivocadamente.
Quién sabe si en exceso:

Como aquel que, por hambre,
vuelca el plato de sopa.

UN RIESGO PODRÍA SER NOS ÚTIL

Romper el pasado con una tubería de sueño, deshilar el tiempo mientras la lluvia se grapa sobre la carne pensativa del corazón, y las ojivas agrias de una belleza al parecer impecable deletrean el camino hacia la victoria. Pero necesitamos la fuga, el riesgo como una marioneta de la que nos hemos enamorado. Es presente fuera del presente, por lo cual sólo nos subyuga —ahora, cuando el frío reboza nuestros años como a becerros caídos del cielo— el reverso que hacía de la juventud una resaca supuestamente libre. Hay una ventana helada donde apoyar la frente mientras la jauría se desgaña a nuestras espaldas. ¿Quién ha incrustado la Historia en este noviembre húmedo? Hoy pienso que por mucho que la voracidad del amor inocule el veneno en cada roca, esa marea infecta del instante susurrará su triunfo: ubicarse en la misma aguja del yo. ¿Es que pensabais que en este paisaje de inquina no se alzaba toda una épica sobre mi

propia aceptación del lago? Me estoy refiriendo al lago exacto de todo lo imaginable. Y en las pupilas del amigo se agrietan mis defensas. Es demasiado denso tener que deslumbrar aquí con la propia fe culpable. Entre la amistad y el mañana hay una zanja de triunfo en esta vida, pero un caballo domina la pradera y nos pone a articular el realismo de la infancia.

¿Quién derrumbará pues los afilados rascacielos del hablarle a la muerte? Yo te venzo, muerte, aunque me lleves a tu casita de chocolate: soy yo quien te enhebró en las ramas de aquel bosque de belleza autista. En el amigo que destruye y construye mi propia fortaleza hay un guiño al más allá, cariacontecido, como la primera sonrisa del abismo. No se trata de otra cosa más que de desarticular un sol inverso hasta tenerlo en la palma. El amigo siempre llega desde lo más inaugural, lo más petrificado: un juego en el patio de los ogros. Nosotros les arrancábamos las barbas a los hijos de los ogros.

La amistad es un recurso para golpear definitivamente la contradicción del mundo.

Pero este ristre de calles por fin amarillea igual que la línea plenamente solar de la memoria. ¿Esto se acaba? No. Aventuramos un salto sin red, o sin sed al fin y al cabo. Renacen las brumas del vapor henchido como una confirmación de ese portentoso color cárdeno, de un asterisco de espuma. Ocurre en la barriada cuyas aceras son frases del áspero amor contra el futuro de todos los proyectos, igual que si nos situáramos con un dificultoso pie en el placer radical. Así pues, difícil el tacto, difícil el roce con los Maestros: es éste un caprichoso laborar en la ciénaga del corazón arremolinado, y me postro ante el caracol del alma. Miedo. Observa el propio oleaje de las venas sobre el aire esquelético. Ahora la literatura tiene la jaqueca del mercurio blanco en la repisa atolondrada. Y nace una enorme tortuga con el caparazón de hielo.

La valentía de no querer parecerse a nadie. No vivir la vida acabará en vivir la vida. Escribe para escribir más tarde. Y vive.

Es ésta una asimetría que no llega a ser amorfa. De modo que el equilibrio bajo la tempestad de la nada vuelve más admirable la calidez del escriba. ¿Cada vez más solo? ¿Es algo que ha dejado de tener relación con los precios que se le antojan a la vida? ¿Hoy ya no importa el ánimo? Estos trazos se apoyan en una libertad inflamada entre el capricho y la totalidad, también en cierta vergüenza que destartala la quietud ampulosa de una edad sin fin. ¿Se infiltran estas líneas en la palidez de quien pretende asustarme con su propio dolor de niño? Mejor escoger en la luz lo que nos salvará finalmente: rescribir nuestra infancia como un antro carnal donde las costillas se visten de ocaso.

Yo jugaba a tenis en una hora secreta contra una pared tan ocre que ya nada poseía el suficiente valor para negarme el país de la luna desinflada.

Por ello ni el amigo ni la amante difieren en esencia de una nube enganchada definitivamente al momento presente en que soy rotunda dicción. Vamos a luchar —con la ayuda de lo incomprensible— para que la ad-

ministración del destino sea una suerte de leyenda situada en un futuro inmediato. Cavaremos en la mina del instante y encontraremos en el lápiz del niño una mina de oro. Ni Dios comprende toda esta catarata de belleza enzarzada en el asco. ¿Ni Dios ni el viento?

Recorro el mundo abriendo instantes a mi muerte. Un viento de saliva marrón.

Me ajusto a la aventura de lo único: este resquebrajarlo todo entre el amor y las palabras, esta ultrajante grieta que separa como una gran cañada todos los delirios ralentizados. Estamos flotando en la radicalidad del seguir hiriéndonos en el absurdo que se revuelve cual serpiente química. Parece broma y es broma y también afilar la quilla. Desembarco en una inseguridad a prueba de verdades tras el electroshock de las caricias.

Sólo el refugio en el albedrío total (cual timón en el centro del pecho), sólo el refugio en el azar trepidante de la nueva constelación de las miradas, que como una bandera nostálgica se bate en el relente de la noche más

parecida a tu voz, lector atento: aquella primera noche de la vida, cuando imaginar era lo mismo que el propio latido atemporal y ridículo del mundo. Un beso extraño que destruya todo lo que queda tras la nuca, y kilómetros de un mar de formica... Un beso que nos lleve donde giran los cielos contra la fractura del pantano. Un beso fabricado con la negra madrugada de lo exacto mientras el dolor se trueca en himno. El lenguaje es fascinación. ¿Habrá que afrontar la batalla desde el capricho de un labio malévolos? Podría ser una perspectiva pero es un misterio.

Mañana despertará este texto y el viraje sobre la amapola del tranvía te obligará a repararlo como una vulgar inexistencia. Entonces sabrás lo que quieren decir los giros de crueldad que como bolas de vainilla se derriten y son la única lección que has aprendido: el héroe y el sabio se mezclan con el miedo. Estás equivocado porque tu texto se entrevera en una nieve de átomos dispersos en el blanco del papel, donde en el fondo hay una cárcel. ¿Adivinas quién prensó la libertad como un hormigear

en lo inconcreto de las palabras asustadizas? Tal vez entonces el esfuerzo te arrincone en el triunfo desesperado del césped en cualquier película donde una chica se pinta los labios. Prometo aferrarme al mar. Miro unos pechos. Miro unos pechos. Prometo aferrarme al mar y habitar su riesgo.

Ha llegado la época de distribuir el triunfo entre los frascos de placer y la doma del pensamiento, como si fuera más fácil enmarcar un desacuerdo. Miro unos pechos al tiempo que la gruta de la luz ofrece al fin la pacificación del absurdo. Un longevo habitar el vértice de la poesía, mientras el cielo se va llevando poco a poco tanto la esencia mustia de la actualidad como mi propia muerte. Habíamos llegado para luchar contra aquello que luego se nos ofreció como aliado en esta guerra en la que un Dios sin estructuras nos llevaba de la mano hasta iniciar el despegue. «¿Por qué no podemos volar?»

Tal vez, la respuesta navega en la explosión más naufraga, en el matiz irisado de comprenderlo todo en una adoración demasiado acertada, en el estallido de aceptar

un lugar inenarrable y no obstante infiltrado. Será en el sentimiento que acompaña al caos como una pequeña cría de delfín. Y allí en el pequeño delfín, el virus del amor como un paso equivocado.

Entonces el universo se trocará en la conquista de la arborización de las manos bajo el reinado de los cuerpos. Ese universo es un dardo. Y yo me sitúo en lo alto de esta colina porque hace tiempo que decidí de un modo extraño toda la aceptación del mundo hacia mi peculiar respingo contra las tumbas del hombre. Y bajo mi piel la arboleda marítima me dice como una resolución imposible: «Yo quiero salvarte».

Voy
sintiendo cada paso.
Me miran los pies encarnados,
sonríó un por qué.
Voy
como la herida
de un cuchillo hermoso.
El hombre
que puede matar conejos
con una mano,
el hombre que sabe distinguir
un rojo de otro.
Voy
buscando su espada.
Le pido:
—Señor, corte la belleza.
Mirad ahora,
va caminando sola
hacia una iglesia.

(F O N O L L O S A E S T Á P R E S O)

Desde que vivo preso no hay dolores
provocados por guardias sin estilo
mayores que tu ausencia, ni peores
torturas que soñar tu carne en vilo.

Son duros los reclusos, no perdonan
jamás una paliza a los novatos
y protegen tan sólo a quienes donan
su comida, su culo y sus zapatos.

Mis crímenes estorban mi descanso
cuando cierro los ojos. Dulce, experta
tu visita mensual es mi remanso.

Al fin puedo abrazarte. Tras la puerta
un guardia nos vigila. Me abalanzo
y lloro entre tus hombros. Ya estás muerta.

MI NACHO VEGAS PARTICULAR

...en una de esas tardes que parece como si lloviera a propósito
me encerré en mi mesa y vi una espiral de puertas
y en cada una de ellas grandes letras rezaban así: «esto no es una salida»
reconocí al instante aquel sucio e inmenso corredor
donde otras (demasiadas) veces las inevitables
madrugadas acabaron en otro anochecer
y oí la misma voz que en las ventanas me susurra
«salta»
cuando ordene usted puedo desaparecer y antes de
darme cuenta ya estaba para ti haciendo mi papel
me tiré pantalla abajo pero en esta ocasión sólo
había familias de cucarachas En el patio de butacas
recorrí los corredores aullando necesito escuchar tu
ladrido hoy necesito que alguien me amarre unos
dientes en la nuca que alguien me humille dónde

estás dame nombre para que pueda existir sácame
de aquí
yo no quise caer a este lugar sólo quería recordar el
ruido del cinematógrafo y las paredes desconchadas
ahora que la fachada del cine es una máscara de
andamios y *además es mi forma de cantar*
yo jamás imaginé que existir fuera a causarme adicción
cómo iba a adivinar que podía hacerme daño
alguien que era real
era yo quien se iría al final de la película no puedes
darme la vida a golpes y luego dejarme así
aunque no sea rubia aunque no hable inglés y sea más
que estúpida aunque no sea de verdad
y ahora busco a cualquiera que pueda parecerse a ti
para pedirle que me viole y preguntarle,
en fin, ¿serías tú mi Nacho Vegas

particular?

VA PARA LARGO
EN EL TERCER MILENIO (2008)

1. Las iglesias de nueva construcción.
El sándwich que merienda el catequista.
 2. Famosos que declaran en la tele
haber sufrido infancias marginales.
 3. Posdatas que contienen el propósito
real de los mensajes.
 4. El aplauso, los niños, el platino,
que no pasan de moda.
 - 5.0. Máquinas que parece que necesitan de nosotros,
de la arrogancia de los informáticos.
 - 5.1. El microondas consintiendo en girar su vacío,
en calentar la falta de interés de quien lo enciende.
 0. El hombre camuflado en lo posible.
 - 0.0. Lo que descansa de su irrealdad
tranquilo en una mesa.
(Fisura en la mecánica vital.)
- ((Pausa de viento en los sentidos.))

LO QUE ME DIJO T. S. ELIOT

Un coche rojo me rapta
calles enloquecidas plazas De Chirico
un resplandor y luego nada
de vez en cuando un beso
máquinas *flipper* semáforos ciegos tensiómetros
los modernos quijotes ríen
tocan asesinan postales
miran se suicidan picnic lo bello y bueno.
Mengua la mano en el guante
el aliento humano en el saludo.

El caramelo deshaciéndose en la boca
me da mucha seguridad
compadezco en cuerpo y alma
Pero esta Gioconda de potentes megáfonos
sube a la sangre memoria de tam-tam
entre los bambúes en las colonias
tan ajena tan falsa

una bolsa de caramelos
Una pueblerina tal vez nunca se sabe
se cambiaron de ropa
una falda estampada y un pañuelo sucio
y por el otro lado tantas sedas incienso y mirra
y el color de su patria *rosso veneziano*
sobre la arena para el viento que pasará
y en los pueblos en las fábricas en los barrios
la poesía sale a las calles
si la poesía saliera a las calles
Viva Marx, Viva Lenin, etcétera
cien cabrones hambrientos hurgarían
su no cuerpo lleno
mil pies encima de su notable boca.

Sin embargo amiga mía nunca se sabe
cuándo golpeará el asesino
y vivimos la pesadilla del inspector Harris
mascando tostadas llenos de culpa
Platón y jazz sin elección
más tarde en la página 233 termina el tormento
un poco de agua tibia y después sueño violeta

hasta que cierto inspector Johnson
se niega a revelar al culpable
la noche se demora amanece sin cesar
el agua no calienta pierdes la bata
y el lechero llega vestido de jinete.

Al borde del mar varar el cuerpo
al borde del mar convocar a las ninfas
paisaje marino
aguas sin mañana lodo latas de conserva
y tu cerebro un manojo de llaves
línea de agua en las ondas del cerebro
línea del borde venga no temas
cómo podemos repetir las mismas cosas
intentando escribir un poema
cómo podemos no vacilar
intentando escribir un poema
En ayunas se sube más fácilmente a la cabeza
intentando escribir un poema
La vida se ha vuelto una estafa
intentando escribir un poema
La juventud ha cambiado hoy radicalmente

intentando escribir un poema
Se han convertido en apéndice de la burguesía
intentando escribir un poema
Todo lo ha conseguido con su propio sudor
intentando escribir un poema
Ya tiene treinta años y no sienta cabeza
intentando escribir un poema
Una mujer es siempre una mujer
intentando escribir un poema
Debes pensar en el futuro
intentando escribir un poema
El hombre en la cama es una bestia
intentando escribir un poema
Piénsalo bien antes de casarte
intentando escribir un poema
La mujer debe cuidar su aspecto
intentando escribir un poema
La sociedad es perversa
intentando escribir un poema
Estaban hechos el uno para el otro
intentando escribir un poema
El pobre es rumboso

intentando escribir un poema
cuando alguien de Crotona
intentando escribir
de la Magna Grecia susurra
intentando
Camino hacia la muerte sin más compañía
que mi música
intentando Atridas y *Polytope*
y Ulises que no lo he leído
santuario y cien años de soledad
de Colombia sin pasaporte
leyendo libros viviendo conmigo con ellos
una vida ajena mía caída colectiva
desconocidas combinaciones amenazan nuestra
[felicidad

intentando escribir no un poema
es un lugar amargo lleno de barcas
sillas que esperan a los hombres
dados que esperan a los dioses
sin no hay mal que por bien no venga
ni haz el bien
solo salir ir a golpearme la cabeza

contra una pared
rompiendo cristales fuera de mí
cuerpo y sangre festejando
esta primera muerte de la Geometría.

C I R C E

*Tanto te amaré, sólo con que juntes
mi ajorca del tobillo con mis pendientes.*

Jarcha mozárabe

Lleva consigo
la escasa luz de los tugurios sórdidos
cuando se ve desnuda en los espejos
de la suite de un hotel de lujo.
Sobran ya los hechizos. Confiada,
deja que corra el agua por su vientre,
por el breve tatuaje de su espalda,
mientras él le acaricia la cintura:
suyo es el tiempo,
suya la lentitud ritual de los abrazos
fingidos. Suavemente
acuna entre los labios el fruto que desea,
luego se tiende, toca con sus pies
los hombros del amante ocasional,
y le ofrece su sexo abierto y húmedo

para que él la mire, acariciándose,
y se incline ante ella
como el que adora al sol naciente en el desierto.

Más te amaré, si juntas...

No es fácil que se borre
la imagen de su cuerpo en la memoria
de otros cuerpos, esa fascinación
de quien descubre una belleza esquiva
en cada roce de la piel,
en cada gesto.

Ella lo olvidará esa misma noche
y pensará otra vez en alguien que no está,
que siguió su viaje.

HIPOTÉTICA

absurdo lo platónico
rechazado lo ideal
sólo me quedan los huesos
la calavera
ésa que asiente cuando parezco estar de acuerdo
me quedo
con lo que se lastima
y guardo lo irreal
para otro físico
ya no guardo los resguardos que tocaste
no presiento en el umbral todo tu dentro
es momento de fuera de polígono
de tormentosa relación con el fracaso
que es un acaso bien vestido
me quedo con los largos de calcio de las uñas
con el arqueo severo de las piernas
con la axila caliente de los próximos
y la molécula que cambia

no idealizar para no morir
en este dentro ese afuera
lo irreal es el pulso fingido con la muerte
sea pues lo real y su misterio
tipo de interés setenta y plazo fijo

INSÓLITO DISCURSO
DE FEDERICO SCHELLING
EN EL SEMINARIO PROTESTANTE
DE TUBINGA EN 1804

Esto es lo que hay (podría decir). Un empuje ciego.
Una embestida al aire.
No salvarse de nada.

Lo demás (llevar una vida tranquila, ser pasto de las moscas y los políticos, no guardar enigmas en el escritorio) es poco menos que despreciable.

Agregarse a la gente, solidarizarse con una idea común (ser otro aparte de uno), es toda una pérdida de salud y tiempo.

Entre lo que va quedando (recordar viejos afectos, tomar riesgos razonables, menospreciar al más joven y hermoso) patina una idea brillante, un afán de mejorar mientras la vida se atora en el presente.

Ya de joven lo tenía fácil:
me dieron las llaves de la casa de verano y ayuda en el
bolsillo.

Entendí el valor de obtener más de lo que fuera,
usar una suerte asistida por la familia.

Me metí en líos hermosos, descarrilé la sangre y escapé
de buenas palizas; me enamoré pronto y me acosté
con escritoras populares (nunca frivolicé con ello);
me abastecí de toda la carne que pude para cuando
tocase presentar, como ahora, la osamenta sobre
una cuartilla.

Me he guardado todo lo que he podido. Abundante
memoria a mano de la sed.

ANÉCDOTA BARROCA















de entre mis manos
te resbalas
como este jarrón
que descubre
delicadamente
en su interior
el vacío

COLLIGE, VIRGO, ...

Coge todas las rosas,
tómalas y devóralas
como si todo el mundo
estuviera escondido entre sus pétalos;
total, tal vez tan sólo
conseguirás —seguro—
un fabuloso empacho
de empalagosas flores.

Así es que te aconsejo:
no tengas ningún miedo
y trágate también alguna espina;

porque con sólo pétalos
—monótonos de olor hasta la náusea—
¿sacarás un balance equilibrado
del jugo transparente
y turbio de la vida?

 **7** *Narciso y Alejandría (breve nota sobre literatura y mundo)*, de Manuel Arias Maldonado  **11** *El comienzo de «La metamorfosis»*, de Vicente Luis Mora  **25** *Pasos de peregrino*, en *MEMORIA DE SOLEDADES*, de José Ángel Aldana {*Soledades*, de Luis de Góngora}  **28** *A un alma constante*, de Paola Laskaris {*Érase un hombre a una nariz pegado y Amor constante más allá de la muerte*, de Francisco de Quevedo, *BODAS DE SANGRE*, Federico García Lorca}  **29** *Las caras pintadas*, de David González {Michael Herr}  **31** *Vendría la muerte y tendría tus ojos*, de Eduardo Casilari {*Verrà la morte e avrà i tuoi occhi*, de Cesare Pavese}  **33** *Federico (hacia Roma relanzo tu grito)*, de Ben Clark {*Grito hacia Roma*, de Federico García Lorca}  **38** *Tantalized by Apple™*, de David Marín Hernández {versión de *À une qui passe*, de Charles Baudelaire}  **39** *Quisiera haber escrito «Residencia en la tierra»*, de Ángel Luis Luján Atienza {*Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda}  **41** *I can hear the heart beating as one*, de Antonio Agredano {*Return to Hot Chicken*, de Yo La Tengo}  **43** *A veces el diluvio habita tu pupila...*, de Diego Vaya {*Génesis*}  **44** *Casa Lys encendida*, de Luis Bagué Quílez  **47** *El tiempo y su mayoría*, de Cristina Consuegra Abal {*Most of the time*, de Bob Dylan}  **49** *Panorama ciego común*, de Cristina Castro Moral {*Panorama ciego de Nueva York*, de Federico García Lorca}

🌀 52 *Aforismos*, de Camilo de Ory {Aforismos de *MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL*, de Friedrich Nietzsche} 🌀 56 *Qué soberbia caída*, de Francisco Fortuny 🌀 60 *1942*, de David González {Max Aub} 🌀 62 *Et Caetera*, de Ana Gorriá {*Elogio de la lejanía*, de Paul Celan} 🌀 63 *Horacio, Epístola 1, 20*, de Juan Antonio González Iglesias 🌀 64 *Variación Pagliarani*, en *RAÍZ*, de Josep M. Rodríguez 🌀 65 *Un riesgo podría sernos útil*, de Lorenzo Plana 🌀 73 [*Voy...*], de Beatriz Ros {*De røde skoe* [*Los zapatos rojos*], de Hans Christian Andersen} 🌀 74 (*Fonollosa está preso*), en *SONETOS DEL EXTRAÑO*, de Andrés Neuman 🌀 75 *Mi Nacho Vegas particular*, de Antonio Santo 🌀 77 *Va para largo en el tercer milenio (2008)*, de David Leo García {*Va para largo*, de Álvaro García} 🌀 78 *Lo que me dijo T. S. Eliot*, de Ersi Sotiropulu {trad. de Vicente Fernández González} 🌀 84 *Circe*, de Antonio Jiménez Millán 🌀 86 *Hipotética*, de María Eloy-García 🌀 88 *Insólito discurso de Federico Schelling en el seminario protestante de Tubinga en 1804*, en *LA SED ADIESTRADA*, de Julio César Jiménez 🌀 90 *Anécdota barroca*, en *PEQUEÑOS CÍRCULOS*, de Alberto Santamaría {*¡Cómo de entre mis manos te resbalas!*, de Francisco de Quevedo} 🌀 91 «*Collige, virgo, rosas, ...*», en *ARQUITECTURA EFÍMERA*, de Francisco Ruiz Noguera {*De rosis nascentibus*, recogido en *APPENDIX VERGILIANA*; fue atribuido a Ausonio} 🌀

GRATITUD ESPECIAL A:

Dolores

Hipotecas familiares, número 2 de *Catálogos de Valverde 32*, compuesto con Daun Penh y Calisto MT, con una tirada de 500 ejemplares numerados a mano, se terminó de maquetar el 5 de julio de 2009, bajo gris y lluvia de Praga.

ejemplar

número

Guerrero

Díaz

D
O
S

CATÁLOGOS DE VALVERDE 32
septiembre dos mil nueve